



Revista Conflicto Social - Año 9 N° 15 - Enero a Junio de 2016

## El uso del concepto de Sectores Populares en las ciencias sociales.

The use of the notion of Popular Sectors in social sciences.

Verónica Andrea Vitola \*

*Recibido: 29 de Abril de 2016  
Aceptado: 10 de Junio de 2016*

**Resumen:** Como han sostenido desde Marx a Bourdieu (también Nietzsche, Althusser y Foucault), los conceptos utilizados en la vida cotidiana y en la ciencia no son neutrales. El objetivo de este artículo es comprender las distintas formas en que diversos estudios enfocados en Argentina han significado a los Sectores Populares, destacando el potencial hegemónico o contrahegemónico de cada una de ellas. El artículo analizará las referencias teóricas internacionales sobre el concepto, así como las distintas implicancias de utilizar la idea de Sectores Populares, Clases Populares o Sectores Subalternos; internándose en las variantes y las especificidades con que la noción fue usada en nuestro país.

**Palabras clave:** Sectores Populares, Sectores Subalternos, Clases Populares, Hegemonía, Argentina.

**Abstract:** As Marx and Bourdieu have sustained (also Nietzsche, Althusser and Foucault), the notions used in everyday life and in science are not neutral. The purpose of this article is to understand the different ways that diverse studies focused in Argentina have signified Popular Sectors, remarking the hegemonic or counter hegemonic potential of each one of them. This article will analyze the international theoretical references of the notion, such as the different implications of using the idea of Popular Sectors, Popular Classes or Subaltern Sectors; getting deeper into the variations and particularities in the way this notion has been used in our country.

**Keywords:** Popular Sectors, Subaltern Sectors, Popular Classes, Hegemony, Argentina.

---

\* Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina.  
Correo electrónico: veronica.vitola@fcpolit.unr.edu.ar

## Introducción

Como han sostenido desde Marx a Bourdieu (pasando por Nietzsche, Althusser y Foucault) los conceptos utilizados en la vida cotidiana y en la ciencia no son neutrales. Este artículo busca comprender las distintas formas en que estudios enfocados en Argentina han significado a *los Sectores Populares*, remarcando el potencial hegemónico o contra hegemónico de cada una de ellas.

El trabajo analizará críticamente dos formas de entender este concepto en nuestro país. Para ello, nos remitiremos a sus referencias teóricas internacionales, la raíz de todas ellas es la categoría de *Clases Subalternas* de Antonio Gramsci. A partir de allí, podemos enmarcar las producciones en tres grandes corrientes. La primera de ellas, estaría formada por los historiadores marxistas que, conservando una perspectiva de clase, han hecho especial hincapié en lo cultural. En este grupo encontramos a Eric Hobsbawm y a Edward P. Thompson.

Edward P. Thompson también forma parte de una segunda corriente, conocida como *Estudios Culturales*. Junto con Richard Hoogart y Raymond Williams fundaron el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos en Birmingham. De acuerdo a Stuart Hall y a José Sazbón, los trabajos realizados por estos autores se centran en el vacío dejado por los estudios marxistas, es decir, en las formas en que los sectores populares experimentan la materialidad de la superestructura (al decir de Williams), aceptando los valores y prácticas culturales dominantes, pero también resistiéndolos, siempre utilizando inconscientemente las experiencias pasadas como tamiz de sus interpretaciones del mundo.

La tercera corriente está formada por los estudios sobre subalternidad indios y latinoamericanos. En este caso, si bien los autores señalan el concepto de Gramsci como referencia; usan la idea de subalternidad para referirse a aquellos subordinados que se encuentran por fuera de la relación hegemónica





fundamental. Es decir, utilizan la idea de hegemonía en un sentido amplio, como poder, y se alejan no sólo del concepto de clase social sino también de la contradicción capital-trabajo como conformadora de identidades sociales.

Las investigaciones sobre *Sectores Populares* en Argentina se han remitido, explícita o implícitamente a los presupuestos de las tres corrientes mencionadas, y se pueden englobar en dos conjuntos. En primer lugar, hay una serie de trabajos sobre los sectores populares realizados por sociólogos y/o antropólogos a inicios del siglo XXI, interesados en la *politicidad*<sup>2</sup> de los desocupados y/o pobres concentrados en un territorio. Me refiero a los trabajos de Auyero, Merklen y de Grimson y Cerruti<sup>3</sup>, quienes se abocan a las formas de organización de los habitantes de villas miseria y barrios pobres, utilizando el concepto de *Clases Populares* o *Sectores Populares*, aunque no brindan una definición precisa del mismo. Estos autores están influenciados por los trabajos sobre subalternidad indios y latinoamericanos, y entienden a las clases populares como excluidas de la relación hegemónica fundamental.

En segundo lugar, están los trabajos realizados por los historiadores del Programa de Estudios de Historia Económica y Social de Argentina (PEHESA), quienes explícitamente se referencian tanto en Gramsci y los historiadores marxistas como en los estudios culturales. La principal preocupación del PEHESA (su mayor producción es en la década de 1980 pero aún está en funcionamiento) era la de caracterizar y analizar la cultura popular de las décadas de 1920 y 1930 para encontrar allí elementos que dieran cuenta de la génesis del peronismo. En este afán, los autores investigan a las organizaciones sociales como ámbitos en los que se objetivan experiencias

<sup>2</sup>El concepto de *politicidad* será explicado en la cita referida por la nota 24.

<sup>3</sup>Auyero, J. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial. Auyero, J. (2009). *Cultura política, destitución social y clientelismo político en Buenos Aires. Un estudio etnográfico*. En Svampa, M., (Ed); *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos. Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla. Merklen, D. (2009). *Vivir en los márgenes: La lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90*. En Svampa, M. (Ed), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos. Cerruti, M. y Grimson, A. (2004). "Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares." *Cuadernos del Ides* 5, (pp 3-63). Buenos Aires.

sociales de los sectores populares, y por tanto, como lugares en donde se pueden traslucir sus identidades.

El artículo vinculará brevemente a las dos perspectivas mencionadas con el contexto socio económico en que las producciones académicas se estructuraron, analizando críticamente sus límites y posibilidades. Es necesario aclarar que no se busca etiquetar de *hegemónica* o *contra hegemónica* a las corrientes de pensamiento, sino identificar rasgos hegemónicos o contra hegemónicos a los que las distintas acepciones pueden dar lugar. Mediante esta contribución se espera colaborar en la construcción de un concepto de sectores populares que ayude a pensar la Argentina actual.

### Clases subalternas en Antonio Gramsci

Gramsci, considerando las características del pueblo italiano y el momento histórico en el que se encuentra (gran cantidad de población campesina y católica concentrada en el sur, así como el ascenso del fascismo al poder y la estrategia de Frente único en el partido comunista), piensa en la alianza obrero-campesina como el núcleo generador de la revolución socialista en Italia. Este sujeto revolucionario fue denominado, en los cuadernos de la cárcel, *Clases Subalternas*.<sup>4</sup> Dadas las interpretaciones sobre el concepto que aparecieron luego (me refiero a los estudios sobre subalternidad), es importante tener presente que Gramsci enriqueció al pensamiento marxista al demostrar la importancia de la cultura y la política, incluso en la economía; sin embargo, sigue sosteniendo junto con Marx, que es la reproducción de la vida material la que condiciona cualquier otra esfera.

<sup>4</sup>Gramsci, A. (1999). Apuntes sobre las clases subalternas. Criterios metodológicos. En Gerratana, V (Ed) *Cuadernos de la cárcel XXIII*, Editorial Crítica del instituto Gramsci. A cargo de Valentino Gerratana, (pp. 191-193). México: Ediciones ERA, Universidad Autónoma de Puebla.





El concepto de *Clases Subalternas* (que también llamará *Grupos subalternos*) permite una operación teórica política fundamental, la de dar continuidad histórica a los grupos subalternos. De esta forma, Gramsci puede estudiar la cultura del campesinado italiano como una amalgama generada a través de la historia. Recurriendo a la historia de los grupos subalternos, Gramsci sostiene que los grupos de la antigüedad clásica y la época medieval, si bien se acoplaban al grupo dominante, mantenían normas y patrones culturales propios. En la época burguesa, en cambio, el Estado tiende a centralizar la actividad de la clase dominante, tiende a coordinar la hegemonía sobre la clase obrera y el conjunto de los grupos subalternos. Estos, a su vez, buscan su autonomía por medio de organizaciones económicas, políticas y culturales. Como sintetiza Del Roio, “El empeño del Estado y la clase dominante es someter esa autonomía y bloquear el eventual desarrollo del ‘espíritu de ruptura’, camino hacia la negación de la subalternidad, constituyendo la hegemonía.”<sup>5</sup>

### La noción de clases subalternas en los historiadores marxistas

El grupo de investigadores del PEHESA reconocen como referencias teóricas a los historiadores marxistas Eric Hobsbawm y Edward P. Thompson. Hobsbawm estudia la mentalidad, la cultura de los grupos subalternos, pensando en las causas de la aceptación cotidiana de la dominación. A su vez, se espera en el movimiento socialista como unificador de las clases subalternas y vehículo de la revolución.

Las obras de Thompson están marcadas por su interpretación y su compromiso en relación a hechos históricos cruciales. El autor, entonces comunista, atraviesa el denominado proceso de desestalinización, incluyendo el rígido y desesperanzador límite que significó la invasión soviética a Hungría.

<sup>5</sup>Del Roio, M. (2007). Gramsci y la emancipación del subalterno. *Revista Herramienta*, Diciembre, [on line] <http://www.herramienta.com.ar/solo-en-la-web/gramsci-y-la-emancipacion-de-lo-subalterno>

En este contexto, Thompson elaboró sus principales ideas en oposición al dogmatismo y el determinismo del stalinismo (y la estructura básica de la política soviética que quedó indemne luego de la muerte de Stalin).

El autor explica que dada la existencia de un conflicto económico real y permanente, es posible que en determinados momentos históricos se conformen las clases sociales. Este proceso requeriría dos acontecimientos. En primer lugar, la existencia de un grupo social con una determinada experiencia prolongada; y en segundo lugar, una transformación de esa experiencia mediante el liderazgo y las luchas sociales en una *consciencia de clase*:

La *experiencia* de clase está ampliamente determinada por las relaciones de producción en las que los hombres nacen, o en las que entran de manera involuntaria. La *conciencia* de clase es la forma en que se expresan estas experiencias en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales. Si bien la experiencia aparece como algo determinado, la conciencia de clase no lo está. <sup>6</sup>

Interpretando a Gramsci, Thompson aclara que la identidad social de muchas personas trabajadoras no está libre de ambigüedades y rescata la expresión de *sentido común* o *praxis*. La relación ser social/consciencia social no es unilateral sino dialógica, la conciencia social ejerce una acción retroactiva sobre el ser. En este proceso “es la *experiencia* transformada [la] *determinante*”, <sup>7</sup> entendiendo esta determinación como fijación de límites y no como necesidad. Sazbón considera que Thompson no concibe necesariamente a *la experiencia* como una adscripción de clase, “en la medida en que ciertas experiencias pueden configurar (o no), en determinadas circunstancias, a la clase misma.” <sup>8</sup> La clase no es un destino ineludible sino una construcción, que dependerá de la eventual manera de experimentar las relaciones de producción y de la lucha de clases: “De este modo, ‘tanto la clase como la conciencia de clase, son siempre las últimas, no las primeras fases del proceso histórico real.’” <sup>9</sup>

<sup>6</sup>Thompson, E. P. (1963). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica. P. XIV.

<sup>7</sup>Thompson(1981), *Miseria de la teoría*, Barcelona: Crítica, Grijalbo. P. 20-21, citado por Sazbón, (1987). “Las dos caras del marxismo inglés” en *Punto de Vista*, 29 (pp. 11-26). Buenos Aires.

<sup>8</sup>Sazbón, J. Op. Cit. P. 16.

<sup>9</sup>Las comillas corresponden a la cita realizada por Sazbón de Thompson, E. P.(1965), “The Peculiarities of the English”. *The social register* (p. 85), citado por Sazbón, J. Op. cit.







El pensamiento de Thompson de alguna manera actúa como bisagra entre la concepción de los historiadores marxistas y los estudios culturales, que explicaré a continuación. Su concepto de experiencia no está teorizado, sin embargo, funciona como una herramienta para echar luz sobre procesos omitidos por el pensamiento marxista tradicional. En este sentido, si bien Thompson utiliza la idea de experiencia para comprender la conformación de la clase obrera, la noción puede servir para pensar contextos en los que las identidades que se conforman no remiten necesariamente a la idea de clase social.

### **Ideas sobre lo popular del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos**

Se trata del llamado círculo de Birmingham, conformado esencialmente por Edward P. Thompson, Raymond Williams y Richard Hoogart. Son autores ingleses, que escriben en un momento de consolidación del capitalismo, durante la etapa conocida como Capitalismo Tardío o Estado de Bienestar. El Estado intervino fuertemente en la vida de los individuos, otorgando beneficios pero también pautas de comportamiento. Estos procesos generaron resistencias, movimientos que pugnaban por la autonomía y se manifestaban en contra de la sociedad de consumo. Los autores no son ajenos a estas realidades así como tampoco a la política soviética y sus repercusiones sociales.

En este marco, los autores se interesan por la cultura de los sectores populares, una cultura que se estaba transformando y complejizando. Los pensadores harán hincapié en el papel activo, aunque no racional ni voluntarista, de los sectores populares en su propia cultura. De esta forma, Thompson hablará de *tradición* y *experiencia*; Williams de *elementos residuales* y *emergentes* así como de *hegemonía* y *contra hegemonía*, mientras que Hoogart se centrará en la *cultura de masas* y la *cultura de las clases trabajadoras, de ellos y nosotros*.

Hoogart analiza a los sectores populares ingleses de las décadas de 1920 y 1930, a través de la minuciosa observación de su barrio de origen, un territorio obrero. Su objeto de estudio es el comportamiento de la mayoría de las clases trabajadoras, no de la minoría militante o aquellos que esforzadamente buscan salir de su condición económica. Hoogart no está interesado en los *obreros* como partícipes de determinadas relaciones de producción, sino en los habitantes del barrio en tanto partícipes de su comunidad, de un *nosotros* en términos de Hoogart. El autor analiza la incidencia de la masificación de la radio y las publicaciones, así como la más reciente y menos masiva televisión, en la cultura de las clases trabajadoras. Hoogart demuestra como dichos medios se sirven de valores y prácticas cotidianas arraigadas en las clases trabajadoras y, al mismo tiempo, los transforman. Señala también la resistencia de la cultura de estas clases y, fundamentalmente, las distintas formas en que éstas interpretan los mensajes de la elite. El libro “The uses of literacy”<sup>10</sup> es una gran influencia para quienes estudian a los sectores populares, porque en él se percibe con claridad tanto la fuerza de los medios de comunicación y el Estado, como el peso de la experiencia cotidiana y la tradición en la identidad de los sectores populares.

Raymond Williams es otro autor insoslayable a la hora de pensar a los sectores populares. De acuerdo a este autor, la distinción marxista entre estructura y superestructura es errónea, ya que sólo existe un único proceso material de producción y reproducción de nuestras vidas. El autor interpreta que las *fuerzas productivas* “(...) son todos y cada uno de los medios de producción y reproducción de la vida real.”<sup>11</sup> En la vida, en todas las actividades humanas, no sólo se produce la satisfacción de las necesidades, sino también la creación de nuevas necesidades y nuevas definiciones de las necesidades:

<sup>10</sup> Traducido como “La cultura obrera en la sociedad de masas” La noción de *workingclasses* fue traducida al español como clase obrera. Sin embargo, *clase obrera* remite a una unidad y a una conciencia determinada de los sectores trabajadores ajenas al pensamiento de Hoogart. Hoogart, Richard, (1990) [1956], La cultura obrera en la sociedad de masas. México: Grijalbo.

<sup>11</sup> Williams, R. (2000) [1977]; *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península. P. 111.







*“Fundamentalmente, dentro de este proceso histórico humano nos creamos a nosotros mismos y producimos nuestras sociedades”.*<sup>12</sup>

La producción material de nuestras vidas y nuestras identidades es el proceso hegemónico, de dominación en sentido amplio, de las elites sobre los sectores populares. La hegemonía incluye la dominación en base a la ideología como sistema de ideas y valores pero la excede. Lo crucial en el concepto de hegemonía de Williams se halla en su carácter de proceso; esto significa que no es un sistema o una estructura determinada, si no un conjunto efectivo de experiencias, relaciones y actividades, con presiones y límites cambiantes. Por tanto, la hegemonía no se da de un modo pasivo y es continuamente recreada, defendida y modificada. Así mismo, es desafiada por presiones que no le son propias; para este autor, junto con lo hegemónico, se produce contra hegemonía y hegemonía alternativa. La función del proceso hegemónico es neutralizar o incorporar estas tendencias, aunque no siempre tiene éxito. El autor invita a no marginar aquellas experiencias, actividades o relaciones no reducibles a *lo hegemónico* y genera los conceptos de *elemento residual (lo residual)* y *elemento emergente (lo emergente)*.<sup>13</sup> Propone analizar esos elementos como partes reales y dinámicas del proceso social total, importantes no sólo en sí mismos sino también en su interacción con *lo hegemónico*.

Recapitulando, Thompson explica que las relaciones de producción determinan ampliamente a la cultura popular; Williams entiende a todo el proceso económico y cultural como hegemonía (y dentro de ella formas de hegemonía alternativa o contrahegemonía), mientras que Hoogart hace del compartir las condiciones de vida (estrechamente relacionadas con la estructura económica) la principal fuente de la cultura de las clases trabajadoras. Los autores complejizan y enriquecen la hipótesis marxista del

<sup>12</sup> Williams, R. Op. Cit. P. 111.

<sup>13</sup>Lo residual se refiere a elementos conformados en el pasado, pero que todavía se hallan en actividad en el proceso cultural, no sólo como elementos del pasado, si no como elementos efectivos del presente. Es importante entender que lo residual puede presentar una relación alternativa, e incluso oponerse a la cultura dominante, y por tanto, se diferencia de lo dominante o lo hegemónico.

Lo emergente se refiere, en sentido amplio, a nuevos valores, nuevas prácticas y relaciones que se crean continuamente. Más específicamente se trata de aquellos elementos nuevos alternativos u opositores a lo hegemónico (Williams, R. Op.cit).

amplio condicionamiento de lo económico sobre lo cultural pero no la abandonan. Muy distinta a la posición de estos autores es la de los estudios indios y latinoamericanos sobre subalternidad que analizaremos a continuación.

### Estudios indios y latinoamericanos sobre subalternidad

A principios de la década de 1980, el concepto de clases subalternas es retomado y transformado por un grupo de intelectuales indios, nucleados en torno a la revista "Subaltern Studies. Writings on South Asian History and Society", entre los que se destaca Ranajit Guha. Este autor explica que utiliza la noción de subalterno como "denominación del atributo general de subordinación en la sociedad surasiática, ya sea que esté expresado en términos de clase, casta, edad, género, ocupación o en cualquier otra forma."<sup>14</sup> Guha usa la idea de Clases Subalternas como una categoría residual, resultante de restar a la población total los miembros de la elite.

Esta idea de subalternidad surge en la India, un país que no se había conformado como nación, no había una relativa homogeneidad en la población y los sentidos de pertenencia e identidad se relacionaban con lo local y tradicional. A su vez, estos estudios se centraban en el pos colonialismo, discutiendo la relación entre las elites locales y las de las metrópolis y las nociones de Estado, Nación, modernidad y posmodernidad. La India sobre la que escriben estos autores es una nación no realizada. Como señala Beasley Murray, en ese contexto no puede definirse a las clases subalternas como dentro de una relación hegemónica, sino que son los grupos residuales de proyectos hegemónicos fracasados. Este concepto de clases subalternas es totalmente distinto al de Gramsci, quien no sólo define a la subalternidad justamente como subordinada en la relación hegemónica, si no que ésta es definida básicamente por la economía. Guha critica la idea de una contradicción principal en la sociedad, ya que por ella se han acallado las pequeñas voces de la historia.

<sup>14</sup>Guha, R. (1997), citado en Alabarces, P.; Añón, V., (2008). ¿Popular(es) o subalterno(s)? De la retórica a la pregunta por el poder. En Alabarces, P. y Rodríguez, M. G. (Eds), *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*, Buenos Aires: Prometeo (En prensa, facilitado por uno de los autores) p. 4.





Pocos años después del surgimiento de los estudios sobre subalternidad indios aparece en el seno de la academia estadounidense el Latin American Subaltern Studies Group. En el “Manifiesto Inaugural” de este grupo, definen al subalterno:

El subalterno no es una sola cosa. Se trata, insistimos, de un sujeto mutante y migrante. Aún si concordamos básicamente con el concepto general del subalterno como masa de la población trabajadora y de los estratos intermedios, no podemos excluir a los sujetos ‘improductivos’, a riesgo de repetir el error del marxismo clásico<sup>15</sup> respecto al modo en que se constituye la subjetividad social. Necesitamos acceder al amplio y siempre cambiante espectro de las masas: campesinos, proletarios, sector formal e informal, subempleados, vendedores ambulantes, gentes al margen de la economía del dinero, lumpen y ex lumpen de todo tipo, niños, desamparados, etc.<sup>16</sup>

La idea de subalternidad surge y se expande en los inicios del capitalismo posindustrial y globalizado. En este marco, se intensifica la diversificación del mundo del trabajo, crecen los cuentapropistas, los desocupados, los empleados informales, los trabajadores del sector terciario. A su vez, a partir de los años sesenta, se profundizan las luchas por la visibilización de las identidades reprimidas en el capitalismo industrial. Estos procesos se confunden y emparentan con un mercado que promueve diversas identidades funcionales al consumo.

### **Estudios sobre sectores populares argentinos en la década de 1980: Programa de Estudios de Historia Económica y Social de Argentina (PEHESA)**

A partir de mediados de la década de 1950 se fue conformando una nueva corriente historiográfica en la Argentina, los estudios se fueron deslizando hacia una problemática más especialmente social, a la historia

<sup>15</sup>Para estos autores el error del marxismo clásico es el de entender que el sujeto social se construye exclusivamente a partir del lugar que se ocupa en las relaciones de producción.

<sup>16</sup>Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos (1998), Manifiesto del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos. En CASTRO GOMÉZ, S. y MENDIETA, E. (Eds), *Teorías sin disciplina*. México: Miguel Ángel Porrúa. [on line] <http://people.duke.edu/~wmignolo/InteractiveCV/Publications/Teoriassindisciplina.pdf>.

desde abajo, a las experiencias de los trabajadores en la fábrica pero también a las condiciones de vida, los barrios obreros y los de sectores más heterogéneos. En 1978 se funda el Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana (PEHESA), que tiene entre sus miembros fundadores a Leandro Gutiérrez, Luis Alberto Romero, Hilda Sábato, Ricardo González y Beatriz Sarlo; y se empieza a estudiar a los trabajadores, ya no tanto como trabajadores, sino como parte de un conjunto más amplio de sectores populares.

En 1986, Romero y Gutiérrez plantean la necesidad de estudiar a los *Sectores Populares* más allá de su doble rol de productores-activistas, toman como recorte temporal el período de entreguerras, las décadas de 1920 y 1930, y para hacerlo, redefinen al sujeto mismo, “al cual la caracterización de ‘clase obrera’ parece no convenir totalmente, sobre todo en este período. Esta ampliación de la agenda es, naturalmente, recomendable para todos los otros períodos.”<sup>17</sup>

La pregunta central de esta generación de investigadores, atravesados por el peronismo, giraba en torno a los orígenes de dicho movimiento político. La propuesta de Romero y Gutiérrez era cuestionar los altos índices de pasividad que Germani atribuía a las masas, prestas para ser manipuladas por Perón, y por tanto, el recurso a las ideas thompsonianas de experiencia y tradición y la de hegemonía (con sus elementos dominantes, residuales y emergentes) de Williams, se presentaban como herramientas adecuadas. A su vez, escribían en el contexto de una democracia recién recuperada, inmersos en una sociedad ilusionada y participativa.

Los autores se alejaban del estudio de las acciones del movimiento obrero organizado, pero esto no implicaba escapar a la idea de una contradicción económica fundamental; ya que para Romero y Gutiérrez los sujetos principales del proceso histórico se constituían en el nivel de la

<sup>17</sup>Gutiérrez, L. y Romero, L. A. (1995), op. Cit. P. 209.





estructura socioeconómica. Sin embargo, trataban de percibir los conflictos en un campo más amplio que el económico, descubriendo la dimensión conflictiva implícita en el acceso diferencial a los bienes materiales (como la vivienda o la salud), o en la apropiación o imposición de formas culturales. Es decir, los autores se reconocían como herederos de Gramsci tanto en lo que tiene de marxista, como de culturalista.

Romero y Gutiérrez introducen la idea de contingencia a la formación de las identidades en los sectores populares, entre ellas, la clase social. Coincido con Roldán<sup>18</sup> en que los autores argentinos fueron más allá de las formulaciones de Thompson, si las experiencias podían dar lugar a la articulación de intereses o no, entonces la clase no estaba determinada. Sin embargo, el área, el lugar social en la estructura productiva era un hecho que demarcaba dos espacios: la elite y los sectores populares. O más precisamente, los autores adhieren a las ideas de Bourdieu y Williams entendiendo que lo material y lo simbólico están imbricados y son inseparables. Así, surgieron investigaciones que profundizaron sobre las condiciones de vida de los sectores populares, sus viviendas, su participación política, la vida en el barrio, las bibliotecas y la literatura popular, las sociedades de fomento, el mundo del trabajo, las representaciones de la vida cotidiana, la cultura política y la cultura católica. Como explica Roldán, los miembros del grupo PEHESA sostenían que respetaban las formulaciones de Thompson, al pensar a la clase como una construcción histórica a través de la experiencia y el conflicto; mientras, los marxistas impugnaban la validez del concepto de sectores populares en tanto extraía de Thompson ciertas herramientas heurísticas pero desechaba la idea central de clase obrera, y su potencial político.

Más allá de este debate, las investigaciones acerca de los sectores populares crecieron mucho, fundamentalmente en la década de 1980. Se caracterizaron por su énfasis en los aspectos políticos y culturales, en ser estudios de caso y tener un punto de vista micro social. Los trabajos, en

<sup>18</sup>Diego Roldán es doctor en Humanidades y Artes, investigador de CONICET y director del Centro de Estudios Culturales Urbanos (Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario).

general, se centran en el período de entre guerras y se buscan allí las bases de la recepción del novedoso mensaje político de Perón. En este sentido, si bien los autores entienden que la sociedad interlocutora del primer peronismo era distinta a aquella de las sociedades barriales, consideran que tanto el mensaje como la forma en que se recibió estuvieron muy influenciados por la manera en que se conformaron las experiencias (y por tanto, la identidad) de los sectores populares en la entre guerra.

Romero y Gutiérrez señalan que la identidad trabajadora, crítica y contestataria de principios de siglo dio paso a una identidad popular, conformista y reformista, que en el caso de Buenos Aires, se operó en el marco de las sociedades barriales, producto de la expansión edilicia y de la posibilidad de ascenso social propia de la época. Estos nuevos barrios de la periferia eran mucho más heterogéneos que los barrios obreros de principios de siglo y estaban habitados por gentes de oficio y condiciones sociales distintas, conformando una sociedad en la que eran visibles las marcas de los procesos de movilidad social. En este contexto, como explican Gutiérrez y Romero, “Las experiencias de la sociabilidad barrial fueron originales y tanto o más significativas que las de la vida laboral, que en el barrio parecían pasar a un segundo plano.”<sup>19</sup> De esta forma, la identidad de los sectores populares en la entre guerra valoraba la colaboración de los miembros de pertenencia social variada; tenía expectativas de ascenso y mejoramiento individual, mientras confiaba tanto en el esfuerzo personal como en el Estado, y apelaba a la justicia social para alcanzarlos. De acuerdo a los autores, estas características hicieron a los sectores populares permeables al mensaje de Perón.

Otro aspecto de estos estudios de la década del ochenta, en consonancia con el momento histórico que se vivía, es su interés y esperanza en relación a los valores democráticos de la sociedad. Este rasgo se entronca con el anterior, la búsqueda de los orígenes del peronismo en los rasgos culturales del período de entre guerras y la valoración negativa sobre ese movimiento político. En este sentido, los autores entienden que la ciudadanía excede los procesos enmarcados en el Estado y los partidos, y se nutre de una cultura

<sup>19</sup>Gutiérrez, L. y Romero, J. L. (1995), op. Cit. P. 12.







política específica (valores, ideas y actitudes que conforman un modelo de ciudadano), cimentada en prácticas desarrolladas en ámbitos variados, como por ejemplo las organizaciones sociales. Para los historiadores, desde la sanción de la Ley Sáenz Peña hasta la llegada de Perón, la ciudadanía se expresó en la gestión y construcción de la ciudad, con las sociedades de fomento y las bibliotecas populares con un rol protagónico:

En estas sociedades se elegía y se era elegido, se expresaban opiniones –la práctica de hablar en una reunión o asamblea- y se escuchaban otras; se disentía, se llegaba a acuerdos y se aprendía a respetar las diferencias. Pero además, en pos de solucionar los problemas barriales, se aprendió a dialogar con el poder municipal [...] Estas sociedades fueron, en suma, “nidos de la democracia”, donde estas prácticas se conformaron y donde se mantuvieron cuando las circunstancias generales obstaculizaban su existencia.<sup>20</sup>

De acuerdo con Romero y Gutiérrez, el peronismo vino a derruir esos nidos de democracia mediante el control y la participación a través de otros canales, como la *movilización*. Los autores contraponen una participación genuina y directa en las organizaciones sociales, en donde existen grandes posibilidades de inculcar valores democráticos; versus el control y la manipulación propia del peronismo. Admiten tendencias contrarias a los valores democráticos en las organizaciones sociales, pero pareciera que lo que en las asociaciones es una posibilidad, una degeneración, en las organizaciones propiamente políticas, como los comités, las unidades básicas y los partidos, es una regla general. Las tendencias anti democráticas se exacerbarían en el peronismo:

“Porque lo característico de esta politización –expresión de la ciudadanía peronista- fue su estricto control y regulación por parte del estado. Desde allí se designaban y vigilaban las cúpulas sindicales y políticas, se convocaba a la movilización, se establecían las consignas, poniendo al servicio de esto todos los instrumentos de una política de masa que por entonces se estaba experimentando en todo el mundo (...) Los efectos que ello tuvo sobre la ciudadanía política fueron profundos: el adoctrinamiento reemplazó la elaboración crítica de ideas y propuestas.”<sup>21</sup>

<sup>20</sup>Gutiérrez, L. y Romero, J. L. (1995), op. Cit. P. 159.

<sup>21</sup>Gutiérrez, L. y Romero, J. L. (1995), op. Cit. P. 169.

De acuerdo a la interpretación de Romero y Gutiérrez, el accionar del Estado y de los partidos es intrínsecamente corruptor de la *verdadera participación* de los sectores populares. Aquí surge una pregunta ¿Es posible que a través de las organizaciones barriales, de participación directa, se motoricen cambios que vayan más allá de la solución de problemas propiamente barriales (agua, luz, pavimento, etc.)? Los autores sostienen que en la sociedad existe una contradicción hegemónica fundamental que delimita el área que conforma a los sectores populares; sin embargo, inhabilitan valorativamente todo tipo de organización que busque transformar esa experiencia cotidiana en una conciencia social que permita el surgimiento de una identidad política.

Se puede pensar que las ideas de estos autores estaban fuertemente influenciadas por el contexto socio histórico de su producción. Como señaló anteriormente, atravesaron décadas caracterizadas por el peronismo, que cosechó adhesiones y resistencias entre los intelectuales. Luego, un período convulsionado, en el que algunas organizaciones políticas llevaron a cabo actos de violencia y muerte. Etapa que finalizó de la peor manera, con el terrorismo de Estado, que implicó no sólo la desaparición de partidos políticos, gremios y prensa; sino también la eliminación de la espontaneidad y de la participación en ámbitos sociales como clubes, vecinales y bibliotecas. En este sentido, Romero y Gutiérrez, estaban imbuidos del espíritu de la época, buscaban recuperar y fortalecer los *nidos de democracia*. Sin embargo, infundidos de una valoración negativa de la movilización, de la conducción y del peronismo como movimiento social, esta búsqueda aparecía como contrapuesta a pensar los procesos que pudieran implicar la conformación de identidades políticas más amplias y poderosas.

Indagando sobre el peronismo y los valores democráticos, Romero y Gutiérrez introducían en Argentina un tema aún más amplio: la identidad y la cultura de los sectores populares. ¿Cómo se conformaba la identidad de los sectores populares? Siguiendo a Raymond Williams y Pierre Bourdieu,





pensaban que la noción de cultura contenía tanto experiencias provenientes del campo material como simbólico, entendiendo a ambos como componentes indivisibles de una realidad. A ello, adicionaban los mensajes producidos en ámbitos diversos, así como su decodificación mediante un tamiz de experiencias y mensajes previamente asimilados. Todo este proceso, generaba cierta forma de *ser*, cierta identidad, nunca monolítica y siempre provisoria, de los sectores populares.

Los autores esperaban, utilizando este marco teórico, salvar dos tendencias usuales y contraproducentes a la hora de intentar conocer a los sectores populares: el miserabilismo y populismo. Se oponían al populismo, a la idea de una identidad popular, sustancialmente igual a sí misma, que recorre la historia y que brinda acatamiento pero jamás es totalmente sometida por los sectores dominantes. Y también rechazaban al miserabilismo, la noción de que los sectores populares carecen completamente de una identidad propia y sólo cumplen un rol de subordinación totalmente determinado. Cabe resaltar que desde el punto de vista epistemológico, populismo y miserabilismo se condicen con formas sencillas de acceder al conocimiento de los sectores populares. Desde la visión populista, se trata de identificarse con el alma popular: al pueblo se lo siente, y luego se lo entiende; mientras que partiendo del miserabilismo, el camino pasa por conocer el mensaje, ya que la recepción es automática, conociendo el mensaje se conoce al destinatario.

¿Cómo acceder al conocimiento de los sectores populares sin caer en el miserabilismo o el populismo? El planteo de Romero y Gutiérrez empieza por recordar que tanto sectores populares como elite son parte de una determinada sociedad en el tiempo y el espacio, que conforma a estos dos polos o campos contrapuestos; es evidente que los sujetos no pueden ser nítidamente recortados, lo que separa lo popular de lo que no lo es, no es estático, sino que se define con el conflicto.

Ahora bien, Romero y Gutiérrez expresan implícitamente dos acepciones del concepto de sectores populares. Este hecho adiciona a la ambigüedad propia de la categoría, cierto grado de confusión. En primer lugar, los autores entienden a los sectores populares como *un área de la sociedad*, delimitada por la estructura económica. En este área existe la posibilidad de recortar identidades, que eventualmente se podrían englobar en categorías sociales que abarquen virtualmente todo el área o sólo una parte (por ejemplo campesinos, clase obrera, clase media, inmigrantes, marginales, movimiento estudiantil). Mirta Lobato, en su estudio sobre los trabajadores de Berisso, por ejemplo, estudia las características de una comunidad obrera como parte de los sectores populares.<sup>22</sup> Romero y Gutiérrez, por su parte, piensan a las identidades no necesariamente como colectivos determinados, sino como *formas de ser* sectores populares, de hecho aclaran que los sectores populares nunca *son*, sino que están *siendo*. Por ello, delimitan para principios del siglo XX una identidad trabajadora y contestataria y para su período de estudio una conformista, reformista y popular; mientras que para la etapa peronista<sup>23</sup> piensan en una identidad obrera, a la que no pueden denominar clase, porque consideran que la clase obrera debe ser necesariamente anticapitalista y entienden que el peronismo no lo era.

En segundo lugar, en su afán de deslegitimar al peronismo y reivindicar la etapa previa y la democracia directa, introducen una segunda acepción del concepto, que se vuelve más preciso, y a la vez, cae en la cosificación que los autores buscaban evitar al desechar las nociones de clase o pueblo. Los sectores populares o el sujeto popular, en esta segunda acepción sería una identidad social determinada, conformada por trabajadores de distinto tipo, obreros calificados y no calificados pero también profesionales como médicos o abogados. El sujeto popular se caracterizaría por una heterogeneidad armoniosa, el aglutinante de estas personas tan distintas sería la posibilidad de

<sup>22</sup>Lobato, M. (2004), *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires: Prometeo.

<sup>23</sup>Romero y Gutiérrez entienden que la etapa peronista abarcaría, aproximadamente, los años que van desde 1945 a 1955.





movilidad social ascendente, propia del período de entre guerras. Es en este sentido que los autores califican a la identidad de los sectores populares de la década del treinta como popular, ya que si nos atenemos a la definición de los sectores populares como un sujeto que está *siendo*, el calificativo de popular sería una redundancia. Así mismo, cuando los autores siguen esta línea de pensamiento, durante el peronismo los sectores populares se transforman en *masa*, altamente sugestionable por el líder.

Sintetizando, Romero y Gutiérrez si bien sostienen que son muchos, y distintos, los grupos que componen a los sectores populares, mantienen la idea de una contradicción económica fundamental, que determina la experiencia social de los sujetos. Este es un rasgo contra hegemónico de su pensamiento, que es enriquecido a través de sus contribuciones académicas centradas en la experiencia barrial de los sectores populares. Por otro lado, desdeñan la organización política, herramienta insoslayable a la hora de pensar la conformación de una consciencia social contra hegemónica de estos sectores. Desarrollan una posición maniquea donde *lo pequeño es hermoso* frente a la corruptora manipulación que implicarían las grandes organizaciones políticas. Esta forma de pensar, fortalece una visión en la que lo social y la experiencia cotidiana estarían separados de lo político, una especie de fetichización de la política. Pareciera que sólo puede haber una participación genuina, una posibilidad de transformación, en lo pequeño y concreto, en la gestión local de lo cotidiano. Sin embargo, si los autores fueran coherentes con la idea de contradicción fundamental y continuaran en la línea de sus referentes teóricos, Thompson y Williams, deberían proponer la formación de una conciencia que ligue la experiencia cotidiana de los sectores populares con la estructura económica y política. El rechazo de los autores a lo político es un rasgo hegemónico, que naturaliza lo dado y promueve la enajenación de los sujetos. El enfoque sobre sectores populares que analizaremos a continuación, por el contrario, entiende que la política es indivisible de la vida cotidiana y la socialización barrial.

## Estudios sobre sectores populares argentinos en una época de exclusión

Durante las décadas del ochenta y, sobre todo, del noventa, Argentina como muchos otros países de Latinoamérica, siguieron las *sugerencias* emanadas del Consenso de Washington que apuntaban a eliminar el *excesivo crecimiento del Estado*, el déficit fiscal, el desaliento a la inversión y el distribucionismo de las *economías populistas*. Esto significó la apertura comercial; el desarrollo intenso de los intercambios internacionales; la desregulación de los mercados de bienes y capitales; la promoción del capital extranjero; la eliminación de subsidios; el aumento de impuestos al consumo; la reducción del gasto público; privatizaciones de empresas estatales, de los sistemas de seguridad social, servicios de salud, vivienda y educación; disminución de los salarios reales y mayor concentración económica. También implicó una re regulación del mercado de trabajo con el objeto de dar lugar a relaciones salariales más precarias y flexibles. Se adoptaron diversas medidas económicas para eliminar las indexaciones automáticas de los salarios según la productividad y la inflación, reducir los costos laborales, debilitar el poder de los sindicatos y la negociación colectiva y generar nuevas modalidades de contrato de trabajo más flexibles.

En pocas palabras, en la década de 1990 la estructura económica social argentina cambió notablemente, aumentó enormemente el desempleo, el trabajo precario y la pobreza. Consecuentemente, aumentaron y adquirieron visibilidad mediática las villas y sus pobladores. También se extendió un fenómeno que había comenzado en el interior del país: las organizaciones de desocupados y sus acciones colectivas (fundamentalmente los piquetes).

En este marco, surgieron una serie de investigaciones que daban cuenta de estas nuevas realidades, autores que se dedicaron a lo que ellos denominaron *las clases populares*, entre ellos Javier Auyero, Denis Merklen, Alejandro Grimson y Marcela Cerruti.







En el 2001 aparece el trabajo de Javier Auyero sobre las prácticas clientelares del peronismo en una villa del conurbano bonaerense. El autor sostiene que sus habitantes fueron de la proletarización a la desproletarización, con una cantidad creciente de problemas de sobrevivencia, los cuáles fueron resueltos de maneras cada vez más individualizadas, entre ellas, las prácticas clientelares.

Denis Merklen también trata la forma en que se abastecen las clases populares.<sup>24</sup> En este sentido, contrapone a la lógica del agricultor que puede prever y esperar, la lógica del cazador, existente en los asentamientos del Gran Buenos Aires. Los habitantes de estos barrios se encuentran bajo lo que Castell llamó *vulnerabilidad*, es decir, carecen de estabilidad laboral. Los cazadores buscan en la ciudad los medios de sobrevivencia y vuelven al barrio con su botín. El autor sostiene que la figura del trabajador ya no se encuentra en el centro de la cultura popular. Se pasó de la cultura del agricultor a la del cazador, no sólo en términos individuales, sino también colectivos

En su libro posterior Merklen versa sobre la politicidad de las clases populares durante este período.<sup>25</sup> Aunque nunca explicita una definición de *Clases Populares*, y se nutre de diversas referencias bibliográficas, es evidente que escribe sobre los habitantes de villas o asentamientos.<sup>26</sup>

El autor plantea que muchos intelectuales se sorprendieron con los fenómenos de diciembre de 2001 porque habían centrado sus análisis en los aspectos institucionales de la democracia. En la justificada preocupación de defender la democracia, hubo un menosprecio de la importancia de las transformaciones que afectaron a la sociedad. Intentando subsanar este *olvido*, el propósito principal de su libro es observar la estrecha relación entre la condición social y la condición política de las clases populares. Por ello Merklen utiliza el concepto de *politicidad*:

<sup>24</sup>Merklen, D. (2009), *Vivir en los márgenes: La lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90*. En Svampa, M. (Ed), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos.

<sup>25</sup>Merklen, D. (2005), *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla

<sup>26</sup>Merklen realiza una esclarecedora caracterización de la villa, el asentamiento y el barrio popular en Merklen, D. (1997) "Un pobre es un Pobre. La sociabilidad en el barrio; entre las condiciones y las prácticas." *Sociedad*, 11, pp 21-64. Buenos Aires.

Utilizaré el término ‘politicidad’ para designar la condición política de las personas. El concepto engloba al conjunto de sus prácticas, su socialización y su cultura políticas. La politicidad así definida es constitutiva de la identidad de los individuos, y por esta razón evitaremos las fórmulas, más frecuentemente empleadas, de ‘relación con lo político’ o de ‘identidad política’. En éstas, lo político aparece como una dimensión autónoma de la vida social con la que los individuos entrarían en relación. Nosotros, en cambio, vamos a observar la politicidad y la sociabilidad entremezcladas.<sup>27</sup>



La idea central del autor es que el proceso de individuación tiene características específicas en las clases populares y está marcado por la inestabilidad en su vida cotidiana y la fuerza de su tejido relacional, anclado en el territorio. De esta forma, Merklen reinserta la idea del cazador frente al agricultor como figura característica de las clases populares; otorgándole al barrio un lugar central como forma de inscripción social. Merklen escribe su obra bajo la dirección de Robert Castell y adopta sus categorías; sin embargo, no le es totalmente fiel, centrando su trabajo en la afiliación al barrio más que en la desafiliación del empleo.

Merklen analiza el nuevo repertorio de las protestas sociales (saqueos, estallidos, piquetes y asentamientos) como elementos de formación de una nueva *politicidad* de las clases populares. Y a esta última como fruto de la organización (parcial) de su participación política y sus lazos de solidaridad en un marco local (barrios en las grandes ciudades o pueblos y ciudades pequeñas). Tanto en las acciones de protesta como en la socialización diaria juegan un papel preponderante las organizaciones sociales y las políticas sociales.

Grimson y Cerruti<sup>28</sup> se proponen examinar los efectos de las políticas neoliberales en la capacidad de la estructura económica de generar trabajo y consecuentemente, ingresos en la población. Además, estudian la expresión

<sup>27</sup>Merklen, D., 2005 *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática* (Argentina, 1983-2003). Buenos Aires: Gorla. P. 24.

<sup>28</sup>Cerruti, M. y Grimson, A. (2004), Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares. en *Cuadernos del Ides*, Buenos Aires, N° 5.



espacial de los cambios socioeconómicos; y por último, las respuestas de la población ante todo esto. Los autores concluyen que las organizaciones barriales, antes enfocadas en el ámbito de la reproducción (principalmente en los problemas de vivienda) se han visto compelidas a luchar por trabajo, ya que el trabajo se ha convertido en una cuestión de reproducción. Los autores sostienen que las respuestas de la población están ligadas a la dimensión espacial. El deterioro generalizado en los barrios tradicionales de los sectores populares de clase baja y media ha implicado un nuevo tipo de exclusión espacial de los pobres urbanos:

Los tradicionales barrios obreros, distantes de los barrios de clases medias, se convirtieron en barrios de desocupados (...) Así, Buenos Aires parecía desplazarse del modelo del conventillo al modelo del 'ghetto'. Es decir, un desplazamiento de un modelo de espacios compartidos con fronteras simbólicas relativamente blandas a otro en el que las fronteras territoriales duras se convierten en hegemónicas. Se trataría más bien de un ghetto social, antes que de uno étnico o racial.<sup>29</sup>

Los autores concluyen que esta segregación espacial de los desocupados es condición necesaria, aunque no suficiente, para la formación de organizaciones de desocupados.

Los trabajos de Merklen, Auyero y Grimson y Cerruti brindan un lugar privilegiado al territorio y a las organizaciones como fuente de explicación de los comportamientos de las *Clases Populares*. Ahora bien, probablemente por el momento histórico en que surgen (cuando la década menemista mostraba sus consecuencias en todo su esplendor) se centran en las clases populares pobres y/o desocupadas. Esta forma de pensar a los *Sectores Populares* es tributaria de las concepciones sobre subalternidad, generadas en los ochenta y noventa, ya que se entiende a los sectores populares como aquellos excluidos de la relación hegemónica económica. Sin embargo, los autores se ocupan de sectores homogéneos y en este sentido, se diferencian tanto de los estudios sobre subalternidad como de los de historiadores marxistas y de los miembros del PEHESA.

<sup>29</sup>Cerruti, M. y Grimson, op.cit. P. 28.

Se considera que los trabajos de estos pensadores acompañaron y comprendieron la práctica social de buena parte de los sectores populares de principios de este milenio. Sirven para pensar procesos en los que la experiencia social cotidiana de la subordinación económica se materializa en territorios concretos, la forma en que se va generando un imaginario social propio sobre la situación y los procesos organizativos que dan respuesta a la misma; es decir, invitan a observar elementos dominantes, residuales y emergentes, hegemónicos y contrahegemónicos en los sectores populares. La idea de *politicidad*, definida por Merklen, pero también utilizada implícitamente por otros autores, es una respuesta a la concepción de la política como algo ajeno a la sociabilidad y cotidianidad de los sujetos; es decir, discute con las concepciones desarrolladas, en el inicio de la democracia, por los miembros del PEHESA. Sin embargo, debemos estar atentos a los límites de la noción de *politicidad*. Es no sólo posible, sino también necesario, estudiar la forma en que la hegemonía o contra hegemonía se materializa en los cuerpos de los sujetos de los sectores populares, sus pequeñas organizaciones, su forma de (sobre) vivir, etc. Sin embargo, debemos sumar al cuidado y el detalle en el estudio de casos puntuales, el esfuerzo de conectar dichos procesos con tendencias locales, nacionales y hasta globales y, sobre todo, relacionarlos con el accionar de organizaciones de mayor alcance.

Así mismo, el uso de la categoría *Clases Populares* también puede entenderse como una respuesta contra-hegemónica al uso hegemónico de la tríada conceptual: inclusión-vulnerabilidad- exclusión. Estas categorías se refieren a un sentimiento de inclusión en la sociedad, que generalmente es asimilado a la inserción más o menos plena en el mercado laboral.<sup>30</sup> Los incluidos son quienes tienen una inserción plena, los vulnerables una relación más precaria mientras que los excluidos son quienes se encuentran fuera de

<sup>30</sup>Ver Castel, R. (1995) "De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso". *Archipiélago*, 21 (pp. 27-36). Barcelona y Minujin, A. (1998). Vulnerabilidad y exclusión en América Latina. En Bustelo, E., Minujin, A (Eds), *Todos Entran. Propuestas para sociedades incluyentes* (pp.161-205). Bogotá: UNICEF Colección cuadernos Debate. Santillana.





este mercado y del sentimiento de inclusión social que genera. Los llamados *excluidos* y *vulnerables* no surgen espontánea y mágicamente, sino que *la exclusión* es el estado más extremo de un proceso de fragmentación que abarca a toda la sociedad. Sin embargo, la categoría exclusión hace referencia al estar fuera y la de vulnerabilidad a que se está punto de estar fuera. ¿Cómo se puede transformar la sociedad desde afuera?

Es importante destacar que los estudios sobre clases populares enriquecen, a partir del estudio de sus organizaciones y las relaciones con el Estado, la perspectiva de determinación de la experiencia social por lo económico. Sin embargo, para actualizar su potencial contra hegemónico, estos trabajos requieren ser insertos en una visión más amplia de los sectores populares. A lo largo de la historia argentina, la composición así como la experiencia de los sectores populares ha variado de acuerdo a los cambios en el modelo económico capitalista imperante. En este sentido, el proceso que llevó a la desocupación también generó sub ocupados y trabajadores explotados ¿Son ellos también sectores populares? La noción de clases populares, sin la explicitación de su pertenencia a un colectivo mayor parece dar una respuesta negativa. Es importante rescatar el sentido gramsciano sobre los sectores subalternos que permitía dar continuidad a la idea y la unidad de los sectores populares a pesar, o incluso a partir de los cambios que, a lo largo de la historia, se producen en su composición, experiencia y organización.

El considerar la contradicción capital-trabajo como histórica e inherente a las distintas fases del capitalismo, nos permite utilizar elementos organizativos o simbólicos del pasado en pos de pensar en una conciencia y organización social contra-hegemónica en el presente.

## A modo de conclusión

En sus producciones de la década de 1980, los historiadores argentinos del PEHESA utilizan como referencias teóricas a los historiadores marxistas y los estudios culturales. En este sentido, su alejamiento del estudio de las acciones de movimiento obrero organizado no implicó escapar a la idea de una contradicción económica fundamental, ya que para estos autores, los sujetos principales del proceso histórico se constituyen en el nivel de la estructura socioeconómica. De acuerdo a Romero y Gutiérrez, los *Sectores Populares* son un área, muy amplia y muy ambigua, que poco nos dice sobre nada, pero también están *siendo* de determinada manera, están teniendo en este momento histórico concreto cierta identidad, conformada por la manera en que los sectores populares procesan las experiencias y los mensajes de otros, que puede ser percibida en diversos ámbitos, y que no necesariamente entra en una categoría social determinada.

Sin embargo, como expliqué en este artículo, creo que en su afán de deslegitimar al peronismo los autores cuestionan su propia definición del concepto. En este segundo sentido, definen a los sectores populares urbanos como aquellos observados en el período de entre guerras. Se refieren a grupos específicamente heterogéneos, ávidos de progresar socialmente y dispuestos a trabajar colectivamente a través de asociaciones barriales, buscando mejorar sus condiciones de vida (materiales y simbólicas). En esta acepción los autores caen en la cosificación que buscaban rechazar, entendiendo a los *Sectores Populares* de una forma esencialista, esencia que el peronismo habría corrompido. Desarrollan una posición maniquea donde *lo pequeño es hermoso* frente a la corruptora manipulación que implicarían las grandes organizaciones políticas. El rechazo de los autores a lo político es un rasgo hegemónico, que naturaliza lo dado y promueve la enajenación de los sujetos.







A diferencia de los historiadores del PEHESA, los trabajos escritos a principios de este siglo no intentan definir qué son los sectores populares. Auyero, Merklen, Grimson y Cerruti analizan estudios de caso sobre las prácticas político-sociales de sectores con graves problemas de empleo, a los que denominan *Sectores o Clases Populares*. Considero que efectivamente los llamados sectores *excluidos* o *Vulnerables* son parte de los *Sectores Populares*, pero es necesario explicitar que los sectores populares no se restringen a ellos. De otro modo, se corre el riesgo de olvidar que los llamados sectores *excluidos* están *incluidos* en una sociedad signada por la contradicción entre el capital y el trabajo y que el uso del plural en el concepto no es arbitrario. Los *Sectores Populares* abarcan una amplia gama de sujetos con diversa situación en el empleo, el género, la cultura, etcétera, pero que tienen en común un lugar de subordinación en relación al capital. Este *lugar de subordinación* puede implicar la explotación, la posibilidad de ser explotado u otras situaciones más complejas pero no menos materialmente parte del proceso hegemónico. A la inversa, cada uno de estos lugares puede ser fuente de resistencias, no hay un afuera.

Tanto los trabajos de los miembros del PEHESA como los del siglo XXI tienen el mérito de observar y estudiar las prácticas concretas e inmediatas de los sectores populares. En este sentido, es importante constatar la importancia fundamental que tiene el territorio, más específicamente, los barrios, en la conformación de la identidad de estos sectores en ambos momentos históricos: la Argentina de entre guerras y la Argentina a principios del siglo XXI.

Considero que en la Argentina actual se ha dado un proceso de recuperación económica que ha mejorado el panorama de los *Sectores Populares* en relación al empleo. Sin embargo, parecieran continuar los procesos de segregación espacial a los que hacen referencia Auyero, Merklen y Grimson y Cerruti. En este marco, creo útil recuperar y re pensar las ideas de Romero y Gutiérrez, entender a los *Sectores Populares* en un sentido amplio,

no esencialista pero siempre definidos en base a las relaciones de producción. La definición es terriblemente ambigua y sin embargo nos permite estar más atentos a los diversos procesos de articulación política, hegemónica y contrahegemónica. Es necesario buscar las diferencias, pero sobre todo las similitudes entre los diversos estratos socioeconómicos de los sectores populares: ¿Cuáles y cómo son sus organizaciones específicas? ¿Cuál es la relación que el Estado y los medios de comunicación establecen con ellos? ¿Qué imaginarios o prácticas son comunes a sectores pobres y no pobres? En este sentido, es importante tener en cuenta la noción de *elemento residual* de Williams: ¿Qué imaginarios o prácticas contra hegemónicas provienen del pasado? ¿Cuáles son comunes a los distintos estratos sociales? Estas son algunas de las preguntas que pueden ayudarnos a comprender y, ¿por qué no?, promover procesos contrahegemónicos.

Debemos observar la experiencia, la conciencia y la organización de los sectores populares en los territorios, en los lugares de trabajo o en cualquier otro ámbito; y, fundamentalmente, relacionar estos estudios con las condiciones económicas estructurales y coyunturales, la intervención de los medios de comunicación, el Estado (en sus tres niveles) y los partidos. Por supuesto, la tarea así planteada parece imposible; sin embargo, más allá de que las investigaciones académicas se vean obligadas a restringirse a cuestiones más puntuales, resulta indispensable tener presente una concepción de Sectores Populares amplia, que contemple la conformación de identidades contingentes, pero que encuentre en la contradicción capital-trabajo su definición fundamental.





## Bibliografía

Alabarces, P.; Añon, V., (2008). ¿Popular(es) o subalterno(s)? De la retórica a la pregunta por el poder. En Alabarces, P. y Rodríguez, M. G. (Eds), *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*, Buenos Aires: Prometeo (En prensa, facilitado por uno de los autores).

Auyero, J. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.

Auyero, J. (2009). Cultura política, destitución social y clientelismo político en Buenos Aires. Un estudio etnográfico. En Svampa, M., (Ed), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos.

Beasley Murray, J.(2000). Hacia unos estudios culturales impopulares. La perspectiva de la multitud. En Moraña, M. *Nuevas perspectivas desde, sobre América Latina: el desafío de los estudios culturales*. Buenos Aires: Cuarto propio.

Castel, R. (1995) “De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso”. *Archipiélago*, 21 (pp. 27-36). Barcelona.

Cerruti, M. y Grimson, A. (2004). “Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares.” *Cuadernos del Ides* 5, (pp 3-63). Buenos Aires.

Del Roio, M. (2007). Gramsci y la emancipación del subalterno. *Revista Herramienta*, Diciembre, [on line] <http://www.herramienta.com.ar/solo-en-la-web/gramsci-y-la-emancipacion-de-lo-subalterno>

Gramsci, A. (1999). Apuntes sobre las clases subalternas. Criterios metodológicos. En Gerratana, V (Ed) *Cuadernos de la cárcel XXIII, Editorial Crítica del instituto Gramsci. A cargo de Valentino Gerratana*, (pp. 191-193). Mexico: Ediciones ERA, Universidad Autónoma de Puebla.

Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos (1998). Manifiesto del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos. En Castro Gómez, S. y Mendieta, E. (Eds), *Teorías sin disciplina*. México: Miguel Ángel Porrúa. [on line] <http://people.duke.edu/~wmignolo/InteractiveCV/Publications/Teoriassindisciplin a.pdf>.

Guha, R. (2002). Las voces de la historia. En Guha, R. (Ed), *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Crítica.

Gutiérrez, L. y ROMERO, L. A. (1995). *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Hall, S. (1992). *Cultural Studies and its Theoretical Legacies*. En Grossberg, L., Nelson, C. y Treihler, P. (Edits.), *Cultural Studies*, (277-294). New York y Londres: Routledge.

Hobsbawm, E. (1983). Notas para el estudio de las clases subalternas. En Hobsbawm, E. (Ed), *Marxismo e Historia Social*. México: Universidad Autónoma de Puebla.

Hoogart, R. (1990) [1956]. *La cultura obrera en la sociedad de masas*. México: Grijalbo.

Lobato, M. (2004). *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires: Prometeo.

Minujin, A. (1998). Vulnerabilidad y exclusión en América Latina. En Bustelo, E., Minujin, A (Eds), *Todos Entran. Propuestas para sociedades incluyentes* (pp 161-205). Bogotá: UNICEF Colección cuadernos Debate. Santillana.

Merklen, D. (1997) “Un pobre es un Pobre. La sociabilidad en el barrio; entre las condiciones y las prácticas.” *Sociedad*, 11, pp 21-64. Buenos Aires.

Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla

Merklen, D. (2009). Vivir en los márgenes: La lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90. En Svampa, M. (Ed), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos.

Roldán, D. (2008). La formación de los sectores populares urbanos en la historiografía argentina: Una mirada sobre el núcleo. *Revista Signos históricos*, Julio-Diciembre. [online]

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-44202008000200007&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-44202008000200007&lng=es&nrm=iso)

Sazbón, J. (1987). “Las dos caras del marxismo inglés.” *Punto de Vista* 29, pp 11-26. Buenos Aires.

Thompson, E. P., (1989) [1963]. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica

Williams, R. (2000) [1977]. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.

